

El *reboot* feminista de Corea del Sur: repensar el carácter “radical” del movimiento a partir de un estudio de caso*

South Korea’s Feminist Reboot: Rethinking the “Radical” Character of the Movement from a Case Study

JANICE TAPIA SILVA

*Centro de Estudios Comparados de Corea,
Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones,
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile
janice.tapia@ucentral.cl*

*This work was supported by the Seed Program for Korean Studies through the Ministry of Education of the Republic of Korea and the Korean Studies Promotion Service of the Academy of Korean Studies (AKS-2020-INC-2230003).

Resumen: El actual movimiento feminista surcoreano, también referido como *reboot*, tuvo su origen en las comunidades virtuales en 2015, para luego manifestarse en el espacio público, a través de protestas y performances. Las prácticas discursivas de plataformas como *Megalia* y *Womad* han impactado la percepción social y mediática que reconoce al movimiento como un feminismo radical. A partir de entrevistas en profundidad con miembros del movimiento, este trabajo indaga expresiones que disuadan la representación radical como única del fenómeno. Los testimonios feministas revelan un uso estratégico de la etiqueta radical para amplificar

el impacto de sus demandas. Sin embargo, este ejercicio discursivo oculta los proyectos interseccionales que cuestionan las estructuras sociales de género y, finalmente, parece legitimar la homogeneización del *reboot*.

Palabras clave: movimiento feminista, ciberfeminismo, Corea del Sur, discursos y prácticas feministas, feminismo radical.

Abstract: The current South Korean feminist movement, also referred to as *reboot*, originated in virtual communities in 2015, and then manifested in public space, through protests and performances. The discursive practices of platforms such as *Megalia* and *Womad* have impacted the social and media perception that recognizes the movement as radical feminism. Based on in-depth interviews with members of the movement, this paper explores expressions that dissuade the radical depiction of the phenomenon as the only representation. Feminist testimonies reveal strategic use of the radical label to amplify the impact of their demands. However, this discursive practice hides the intersectional projects that question the social structures of gender and, ultimately, legitimizes the homogenization of the reboot.

Keywords: feminist movement, cyberfeminism, South Korea, feminist discourses and practices, radical feminism.

Citar como: Tapia Silva, J. (2023). El *reboot* feminista de Corea del Sur: repensar el carácter “radical” del movimiento a partir de un estudio de caso. *Revista Internacional de Estudios Asiáticos*, 2(1), 70-112. DOI 10.15517/riea.v2i1.52200

Fecha de recepción: 22-08-2022 | **Fecha de aceptación:** 20-09-2022

Introducción

En un mundo globalizado e interconectado, gracias al Internet y su inmediatez, el ciberespacio construye nuevas oportunidades de interacción;¹ desde relaciones de amistad hasta acciones colectivas y propulsoras de movimientos sociales que, en efecto, impactan en las formas tradicionales del quehacer político. Al ofrecer otros espacios de protesta social, el ciberespacio ha sido una herramienta para los movimientos feministas del siglo XXI. En particular, se reconoce como ciberfeminismos al amplio conjunto de prácticas, debates y teorías que abordan las relaciones entre el género y la cultura digital del espacio cibernético.²

Corea del Sur cuenta con una tasa de penetración de internet del 96,51% (2020), la que asciende a 99,9% (2021) para la población entre 20 y 39 años.³ En tal contexto activo de usuarios han surgido localizaciones feministas en comunidades virtuales. El presente trabajo indagará el *re-*

¹ Radhika Gajjala y Annapurna Mamidipudi, “Cyberfeminism, technology, and international ‘development’”, *Gender & Development* 7, n.º 2 (1999): 8-16. https://www.researchgate.net/publication/11107242_Cyberfeminism_technology_and_international_%27development%27/

² Mary Flanagan y Austin Booth, “*Reload: Rethinking Women + Cyber-culture*” (Cambridge: Mit Press, 2002), citado por Jessie Daniels, “Rethinking Cyberfeminism(s): Race, Gender, and Embodiment”, *Women’s Studies Quarterly* 37, n.º 1 y 2 (2009), 102. https://www.researchgate.net/publication/236786509_Rethinking_Cyberfeminisms_Race_Gender_and_Embodiment

³ Statista, “Percentage of population using the internet in South Korea from 2000 to 2020”, accedido 1 de agosto de 2022, <https://www.statista.com/statistics/255859/internet-penetration-in-south-korea/>. Statista, “Internet usage rate in South Korea from 2015 to 2021, by age group”, accedido 1 de agosto de 2022, <https://www.statista.com/statistics/226740/age-composition-of-internet-users-in-south-korea/>

*boot*⁴ feminista surcoreano,⁵ que surge en 2015 en redes sociales, gracias a la popularización del uso de “feminista” por parte de usuarios que comenzaron a identificarse como tales. Mediante el *hashtag* #I_am_a_feminist (#나는_페미니스트입니다) se propuso un activismo de resistencia hacia la misoginia y el antifeminismo de la sociedad coreana.⁶

También en 2015, la página web Megalia⁷ surge como reacción a mensajes misóginos encontrados en el popular foro de discusión DC Inside. Dicha web dio persecución a sitios pornográficos ilícitos y apoyó causas por la equidad de género. Además, Megalia fue reconocida por el empleo del *mirroring*. A través de esta técnica, se reescribían mensajes encontra-

⁴ Hee Jeong Sohn, “Feminism reboot: Korean cinema under neoliberalism in the 21st Century”, *Journal of Japanese and Korean Cinema* 12, n.º 2 (2020): 98-109. <https://doi.org/10.1080/17564905.2020.1840031>. “Feminism Reboot: ‘We Are Alive, Right Here’”, *Korea Exposé*, 13 de mayo de 2018, <https://koreaexpose.com/documentary-feminism-reboot-south-korea/>

⁵ Identificada también como la generación de las “jóvenes-jóvenes” feministas. Esta última nominación fue utilizada para diferenciarse de la corriente previa, llamada “jóvenes feministas” (de finales de los noventa y principios de los 2000).

⁶ Jinsook Kim, “#iamafeminist as the ‘mother tag’: feminist identification and activism against misogyny on Twitter in South Korea”, *Feminist Media Studies* 17, n.º 5 (2017): 804-820. https://www.researchgate.net/publication/314069791_iamafeminist_as_the_mother_tag_feminist_identification_and_activism_against_misogyny_on_Twitter_in_South_Korea/

⁷ El surgimiento de Megalia fue propiciado por las discusiones ocurridas bajo el tema MERS Gallery en la comunidad de DC, precisamente, durante el brote del MERS-CoV que afectó a Corea del Sur en 2015. En dicho foro, se discutió acerca de mujeres que habrían contraído el virus por acciones irresponsables, lo que incluyó una serie de especulaciones, por ejemplo, que se habrían contagiado por no respetar las medidas de seguridad y salir de compras. En consecuencia, usuarias crearon una web independiente, con el objetivo de construir un espacio libre de misoginia digital. El nombre “Megalia” proviene de la combinación de MERS gallery y “egalia” por la novela de la escritora noruega, Gerd Brantenberg: *Hijas de Egalia* (1977). La obra presenta una sátira a través de un mundo en donde los estereotipos de género están invertidos.

dos en medios de comunicación y redes sociales: se alteraba el sujeto de femenino a masculino, se cambiaban palabras clave o se creaban nuevas. De esta manera, las expresiones sexistas y misóginas fueron “devueltas” a sus emisores.

Este espacio feminista *online* encuentra una expresión *offline* a raíz del feminicidio ocurrido en las cercanías de la estación de metro Gangnam, en mayo de 2016. El crimen, atribuido a la salud mental del culpable,⁸ propició un debate público sobre la normalización de la violencia hacia las mujeres. El feminicidio causó conmoción entre las jóvenes universitarias, quienes realizaron demostraciones públicas en la salida 10 de la estación Gangnam y sus inmediaciones.

A finales de 2017 y comienzos de 2018, existían antecedentes de actividades feministas que facilitaron la localización del debate internacional promovido por el #MeToo. En ese contexto, se realizaron numerosas acusaciones mediáticas de violencia sexual, desde el exgobernador Ahn Hee-jung hasta el reconocido poeta Ko Un. El 2018 continuó siendo activo para el feminismo con las protestas mensuales *anti spycam porn* o *molka*,⁹ de participación exclusiva de mujeres y con adherencia masiva.¹⁰ Estas marchas manifestaron el rechazo hacia las grabaciones ilícitas de mujeres, ocurridas tanto en la intimidad como en la vía pública, que, posteriormente, se distribuían en internet. Sumado a esto, las discusiones de las

⁸ Claire Lee, “Korean women respond to Gangnam murder case”, *Korea Herald*, 19 de mayo, 2016, <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20160519000691>

⁹ Neologismo utilizado para referir a las cámaras secretas, compuesto por *mollae* (“en secreto”) y *camera*.

¹⁰ Se realizaron protestas desde mayo a diciembre de 2019. La primera contó con alrededor de 12 mil asistentes. Da-min Jung y Min-ho Jung, “12,000 women demand ‘fair investigation’ for all spy-cam cases”, *Korea Times*, 20 de mayo, 2018. https://www.koreatimes.co.kr/www/nation/2020/05/251_249283.html. Y la participación más alta fue en agosto, con 70 mil participantes. Josh Taylor, “South Korea: woman reportedly kills herself after being secretly filmed by doctor”, *Guardian*, 2 de octubre, 2019. <https://www.theguardian.com/world/2019/oct/02/south-korea-woman-kills-herself-after-being-secretly-filmed-by-doctor-reports>

comunidades *online* continuaron y distinguieron otras problemáticas, como los exigentes estándares de belleza de la sociedad coreana, que fueron cuestionados a través del movimiento #RemoveTheCorset (#탈코르셋). Con este *hashtag*, las mujeres promovieron el abandono del sostén y compartieron videos e imágenes en las que destruían cosméticos.

Hasta aquí, se han mencionado algunos de los hechos representativos del actual movimiento feminista surcoreano, el cual reacciona a la situación actual de las mujeres en el país. Con la brecha salarial más alta de las naciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (31,1% en 2021)¹¹ y la posición 99 entre 146 países en el Global Gender Gap Report,¹² estos índices internacionales exhiben una inequidad estructural y sistemática de género en Corea del Sur.

Según el informe *Women in Korea 2020*,¹³ el ingreso de mujeres a la universidad es alto (74,5% versus un 66,6% de los hombres), pero su tasa de participación en la fuerza laboral disminuye a un 52,8%, mientras que en los hombres es de un 72,6%. En particular, en 2019, las principales barreras para la participación de la mujer en el mercado laboral fueron el cuidado de los hijos, seguido del trabajo doméstico. Es decir, las labores familiares siguen siendo en gran medida responsabilidad de las mujeres. En cuanto a la violencia de género —otra de las problemáticas apuntadas por el feminismo coreano—, en 2019, el 83,6% de las víctimas de crímenes violentos fueron mujeres.¹⁴ En 2021, se registró que 1 de cada 3 mujeres adultas ha experimentado violencia o control físico, sexual, emocional o

¹¹ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], “Gender wage gap”, accedido 17 de octubre de 2022. <https://data.oecd.org/earnwage/gender-wage-gap.html>

¹² World Economic Forum, “Global Gender Gap Report 2022”, accedido 17 de octubre de 2022. <https://www.weforum.org/reports/global-gender-gap-report-2022/>

¹³ Chi-seon Song *et al.*, *Statistical Handbook. Women in Korea 2020* (Korea: Korean Women’s Development Institute).

¹⁴ Song *et al.*, *Statistical Handbook...*

económico, perpetrado en su mayoría por sus cónyuges, parejas actuales o anteriores.¹⁵

En el ámbito político, el *reboot* logró impactar en la agenda gubernamental, cuando el exmandatario Moon Jae-in se definió como un presidente feminista, proyectó una sociedad coreana más igualitaria y segura para las mujeres y mostró apoyo al movimiento #MeToo.¹⁶ Más tarde, en las elecciones parlamentarias de 2020 se presentó el Partido de las Mujeres (여성의당), conformado por una coalición de feministas de diversas generaciones, incluyendo a miembros del *reboot*. Aunque no lograron los votos suficientes para obtener escaños en la Asamblea Nacional, sostuvieron la necesidad de crear fuerzas políticas alternativas y presentar a las mujeres como líderes públicos competentes.¹⁷ Sin embargo, este impacto institucional parece encontrar un retroceso ante la victoria presidencial de Yoon Suk-yeol, quien ha mostrado su rechazo al feminismo, al desacreditar la inequidad estructural de género y prometer la abolición del Ministerio de Igualdad de Género y Familia.¹⁸

Esta actual situación de la mujer en Corea del Sur ha determinado las metas del movimiento feminista que, a pesar de expresarse en el espacio público, privilegia el ciberespacio como su principal medio de difusión y organización. A su vez, el origen y desarrollo digital ha determinado una apreciación social y mediática que percibe y valoriza negativamente a las mujeres feministas como actores de un fenómeno de carácter radical.

¹⁵ Se-jin O, “46% of cases of violence against women in Korea perpetrated by intimate partner, study finds”, *Hankyoreh*, 29 de agosto de 2022. https://english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_national/1056632.html

¹⁶ Korea Herald, “What Moon Jae-in pledged to do as president”, 10 de mayo de 2017. <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20170509000521>

¹⁷ Si bien la cantidad de mujeres en la Asamblea Nacional ha aumentado de manera constante en las elecciones, su participación en el parlamento es solo de un 19%, de acuerdo con los resultados de las últimas elecciones de 2020. Song *et al.*, *Statistical Handbook...*

¹⁸ Hyun-su Yim, “Once neglected, young women emerge as an important voting bloc”, Korea Herald, 6 de marzo de 2022. <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20220306000064>

Entre los factores tras la apreciación radical del *reboot* se encuentra el discurso mediático construido sobre las comunidades virtuales feministas. Por ejemplo, los acalorados debates online fueron calificados como “guerra de géneros”,¹⁹ al identificarse como “enfrentamientos” entre feministas (mujeres) y antifeministas (hombres).²⁰ Al mismo tiempo, Megalia e Ilbe²¹ –comunidad de hombres y autodeclarada misógina– se erigieron como expresiones radicales y opuestas que guiaban la discusión. Esta “guerra de géneros” fue protagonizada por mensajes de *mirroring*, cuyo impacto fue cuestionado. Mientras sus usuarias lo defienden como una herramienta de exposición y denuncia –pues produce la incomodidad necesaria para disuadir comportamientos legitimados–, sus detractores lo califican como un discurso de odio y misandria.²²

¹⁹ Expresión usada con frecuencia por medios surcoreanos y también transmitida a la prensa internacional. Algunos ejemplos: Bo-eun Kim, “Korea grapples with war between genders”, *Korea Times*, 31 de octubre, 2017, https://www.koreatimes.co.kr/www/nation/2017/11/181_238520.html. Claire Lee, “Isu station’ assault case triggers online gender war in South Korea”, *Korea Herald*, 18 de noviembre, 2018 <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20181118000177>. Hyaewol Choi, “Misogyny on the rise in South Korea’s ‘gender war’”, *Asian Currents*, 21 de julio, 2016 <https://asaa.asn.au/misogyny-on-the-rise-in-south-koreas-gender-war/>

²⁰ Más aún, en la última campaña presidencial de 2020 entre el candidato del Partido Demócrata, Lee Jae-myung, y el actual presidente Yoon, del Partido del Poder Popular, se instrumentalizó la confrontación entre feministas y antifeministas, entendidos como el público votante joven que debía ser conquistado para asegurar un resultado favorable.

²¹ Comunidad online creada en 2010 y reconocida por usuarios conservadores y de derecha, quienes promueven discursos de odio con base en la misoginia, la xenofobia y el regionalismo. Los medios de comunicación han difundido sus publicaciones sensacionalistas y ofensivas, por lo que es percibida por reunir a extremistas. Jinsook Kim, “Misogyny for male solidarity: Online hate discourse against women in South Korea”, en *Mediating Misogyny*, ed. Jacqueline Ryan Vickery y Tracy Everbach (Cham: Palgrave Macmillan, 2018), 151-169.

²² Kim, “Korea grapples with war...”.

Megalia y Womad,²³ su sucesora, fueron las comunidades más activas en cuanto a la canalización de contenidos del denominado feminismo radical,²⁴ mediante mensajes de denuncia y protesta. Y se les considera espacios de comunicación y edificación discursiva clave en la construcción de la identidad feminista de la sociedad surcoreana actual. En otras palabras, el impacto de ambas provocó la suposición de que cada feminista estaba adherida a una de estas comunidades y, por consiguiente, a un feminismo radical. Por ello, demostraciones públicas del movimiento fueron asociadas al discurso construido *online*.²⁵

En consecuencia, a la actual generación feminista se le ha asignado el término “radical” que la identifica de manera homogénea. Este trabajo busca explorar la diversidad del movimiento actual, con el objetivo de disuadir la representación radical unívoca. Para ello, se indagó la perspectiva de activistas del *reboot*, con el propósito de identificar su posicionamiento

²³ El sitio de Megalia desapareció en 2017, luego de discusiones internas sobre la posición de la comunidad frente a usuarios de la comunidad LGBTQ+ y mujeres trans. Womad fue formada posteriormente por usuarios que se oponen a la participación de mujeres trans en el movimiento feminista, es decir, sostienen una posición TERF, acrónimo para señalar al feminismo radical transexcluyente.

²⁴ La corriente radical es una de las tendencias del feminismo, con origen en los movimientos sociales de los años sesenta y setenta (especialmente de EE.UU.). Si bien las propuestas teóricas radicales se diversifican, estas coinciden en la identificación del patriarcado como el sistema de dominación masculina que existe sobre las mujeres. Dicho sistema da base a otros modelos de dominación (como el de clase y raza) y no puede existir una verdadera transformación social si no se elimina la raíz de la opresión de las mujeres. Alicia Puleo, “Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical”, *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización* 2, n.º 2 (2005), 35-67.

²⁵ Haewon Kim et al., 5월 19일, 여성들은 혜화역에 어떻게 모였나?: ‘불법 촬영 편파수사’ 규탄시위의 의제화와 조직화 과정을 중심으로 [“How Tens of Thousands of Women Poured into the Streets on May 19th, 2018 at Haewha Station, Seoul: Focusing on the Process of Connecting and Making Feminist Agenda Through Digital Media.”] *언론과 사회* [Media & Society] 26, n.º 4 (2018): 85-139.

frente a la etiqueta radical y describir la variedad de expresiones feministas fuera de las comunidades virtuales.

El artículo presenta una revisión bibliográfica que recoge una breve historia del feminismo surcoreano, su percepción y características en el ciberespacio. Posteriormente, se describe la metodología empleada para analizar los testimonios de activistas. Y, finalmente, se exponen los resultados en torno a la ambivalente posición de las feministas frente al término “radical”, mediante el rechazo y el uso estratégico, y también las manifestaciones del feminismo a través de acciones públicas, instrumentales y privadas.

Marco teórico y referencial

Feminismo en Corea del Sur: de los movimientos nacionales a las comunidades virtuales

Si bien el feminismo coreano no coincide con la periodicidad histórica occidental de oleadas del movimiento, no se trata de un suceso reciente, ni exclusivo a las comunidades virtuales. Para Hur, este aparente surgimiento “tardío” del feminismo coreano puede explicarse por la integración de los colectivos de mujeres a movimientos transversales más amplios desde fines del siglo XIX: el movimiento por la independencia y, más tarde, la lucha por la democracia. En tales contextos, la mujer fue representada de manera homogénea como miembro de la nación, del Estado o de la clase trabajadora. Será después de la democratización cuando las mujeres comienzan a articularse de manera independiente y a reconocerse como sujetos con identidades y preocupaciones particulares.²⁶

Durante la década de los noventa y principios de los 2000, emerge un gran número de organizaciones de mujeres que se proponen formar parte del espacio institucional democrático e impulsar demandas que se concre-

²⁶ Song-woo Hur, “Mapping South Korean women’s movements during and after democratization: shifting identities”, en *East Asian Social Movements*, ed. Jeffrey Broadbent y Vicky Brockman (New York: Springer, 2011): 181-203.

tan en proyectos legislativos,²⁷ como: la Ley de Prevención de la Violencia Doméstica (1993), la Ley Básica de Desarrollo de la Mujer (1995) y el sistema de cuotas de género en la Asamblea Nacional (2004).

El movimiento feminista de los 2000, también conocido como la generación de “jóvenes feministas”, fue desarrollado en universidades, en respuesta a los colectivos estudiantiles liderados por hombres. Estas activistas contaron con una formación académica feminista, gracias a programas universitarios relacionados que comenzaron a institucionalizarse durante los noventa. Las “jóvenes feministas” fueron críticas de aquellos movimientos que trataban asuntos políticos y económicos sin cuestionar la cultura patriarcal. Su principal reto fue construir un movimiento que actuara en conjunto, pero sin invisibilizar las particularidades de cada mujer.²⁸

En cuanto al actual *reboot* feminista, para Lee, comparte las principales características de la llamada cuarta ola del feminismo: el ciberespacio es su principal medio de organización y resulta impredecible y heterogéneo. El contenido de sus demandas se concentra en las falencias que el desarrollo nacional tiene para las mujeres: autodeterminación sexual, los derechos reproductivos, la pornografía, las agresiones sexuales y la violencia doméstica.²⁹

Antifeminismo de hombres jóvenes y la edificación del radicalismo

El feminismo se ha erigido como una crítica a las contradicciones de la acelerada industrialización de Corea bajo un paradigma desarrollista,

²⁷ Bárbara Bavoleo y Paula Idevito, “Mujeres, sociedad civil y proceso de democratización en Corea del Sur”, *Estudios Internacionales* 164 (2009): 79-93. <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/12608>

²⁸ Hur, “Mapping South Korean women’s movements...”, 181-203.

²⁹ Na-young Lee, “Korean feminism: ‘Fourth-wave in form, but second in content’”, entrevista por Sung-hee Yang y Shing-young Noh, *Korea JoongAng Daily*, 13 de junio, 2018. <https://koreajoongangdaily.joins.com/2018/06/13/people/Korean-feminism-Fourthwave-in-form-but-second-in-content/3049301.html>

que postergó transformaciones sociales aún pendientes. Parece existir una discordancia entre las constantes reformas impulsadas por la institucionalidad coreana —a través de legislación y aparatos estatales en pos de la equidad de género— y el orden patriarcal que prevalece en la vida cotidiana y la conciencia de la población.³⁰ En esta situación, los hombres sienten incomodidad y se ven sumidos en un estado de desorden, debido a la brecha entre un sistema convencional de pensamiento y la legislación. En consecuencia, la presión feminista por la transformación de paradigmas culturales, que equiparen las condiciones materiales del país, sienta el escenario sobre el cual surge la reacción adversa y la consideración radical del movimiento.³¹

En el caso del *reboot*, su rechazo se concentra principalmente en los hombres de 20 años, quienes conforman un grupo de identidad política definida por el antifeminismo. El *Study on Gender Inequality and Men's Quality of Life* señaló que un 50,5% de los hombres de 20 años muestran actitudes sexistas y antifeministas. Además, el apoyo a causas feministas, como el movimiento #RemoveTheCorset y las protestas *anti molka*, es solo de un 23,5% y un 31,1%, respectivamente. En las generaciones mayores la aceptación aumenta: solo un 38,7% de los hombres de 30 años presenta actitudes antifeministas, cifra que disminuye a un 18,4% en los hombres de 40.³²

Como nativos digitales, el antifeminismo de los hombres jóvenes se expresa en una rutinaria cultura misógina del ciberespacio que representa a las mujeres como un grupo problemático y homogéneo.³³ Neologismos como *gaetongnyeo* (개똥녀), *doenjangnyeo* (된장녀) y *kimchinyeo* (김치녀) —que construyen estereotipos para todos los aspectos considerados

³⁰ Young-suk Hong, “Extended-Western Perspectives of Feminism vs. Feminism in Korea”, *The Korean Association for Canadian Studies* 23, n.º 1 (2017): 1-10. <https://www.dbpia.co.kr/journal/articleDetail?nodeId=NODE07547660>

³¹ Hong, “Extended-Western Perspectives...”.

³² Kyoung Hee Ma *et al.*, *Study on Gender Inequality and Men's Quality of Life* (Seúl: Korean Women's Development Institute, 2019).

³³ Ma *et al.*, *Study on Gender Inequality...*

negativos en las mujeres— sostienen un discurso que refuerza roles tradicionales de feminidad y género.³⁴ La cultura digital misógina y la reacción antifeminista refleja, por un lado, la ansiedad inducida por la constante competencia en la era del neoliberalismo³⁵ y, por otro lado, la resistencia al cambio en las relaciones de género y los roles masculinos.³⁶ En consecuencia, los hombres jóvenes, que ingresan al competitivo mercado laboral y deben realizar el servicio militar obligatorio, no ven en el feminismo una demanda por igualdad de oportunidades, sino una amenaza a su concepción meritocrática del mundo.³⁷

Chica-Morales y Martín Casares identificaron que la reacción antifeminista es parte de un movimiento neomachista global, el cual se ha articulado en torno a organizaciones como 신 남성연대 (Solidaridad de Nuevos hombres) en Corea del Sur. Este colectivo afirma no oponerse al feminismo, sino a la variedad radical actual que sería la “única” desarrollada en el país. Debido a que este feminismo radical buscaría institucionalizar una “discriminación inversa” hacia los hombres. En consecuencia, 신 남성연대 se erige en contraposición al *reboot* y contribuye a la edificación radical de este último, mediante un discurso de estereotipos, noticias falsas y contradicciones, pero con una sencillez que asegura una efectiva y rápida difusión entre los hombres jóvenes.³⁸

Así, la etiqueta “radical” asignada al feminismo impacta en su percepción negativa. No obstante, queda aún por examinar dicha radicalidad.

³⁴ Kim, “Misogyny for male solidarity...”, 151-169.

³⁵ Hyun-jae Lee, “La urbanización digital y el surgimiento del feminismo coreano: desde el ‘reconocimiento como ideología’ hacia la ‘lucha por el reconocimiento’”, *Chakana* 3, (2019): 175-190.

³⁶ Kim, “Misogyny for male solidarity...”, 151-169.

³⁷ Jihyun Choo, “The Spread of Feminism and the Silence of Gendered Militarism in the Neoliberal Era”, *Journal of Asian Sociology* 49, n.º 4, (2020): 477-500. <https://www.jstor.org/stable/26979896>

³⁸ Patricia Chica-Morales y Aurelia Martín Casares, “El discurso neomachista de la fundación 신 남성연대 (Solidaridad de Nuevos Hombres) en el ciberespacio: su difusión entre los jóvenes y su impacto en las políticas contemporáneas en Corea del Sur”, *Dilemata*, n.º 38, (2022): 193-207.

De acuerdo a Kim, más que perseguir una definición, resulta provechoso entender lo “radical” como una práctica política que aspira a ciertos objetivos. En este enfoque, el radicalismo emerge como un evento discursivo en variadas circunstancias históricas, y puede ser calificado como tal por los protagonistas de su práctica o por la sociedad contemporánea al fenómeno. Quienes forman parte del movimiento radical, serían sujetos de vanguardia que, en su intento por transformar y adelantarse a su época, crean y desarrollan un nuevo espacio-tiempo.³⁹ En el caso del *reboot*, la representación discursiva radical surgió a partir de sus manifestaciones en el ciberespacio.

Ciberfeminismo coreano: resistencia y homogeneidad de las comunidades virtuales

Desde mediados de los noventa hasta la actualidad, la preponderancia del Internet en la articulación de los feminismos surcoreanos permite estudiarlos como ciberfeminismos.⁴⁰ En principio, el desarrollo del feminismo en el ciberespacio supone el uso y la apropiación del Internet por las mujeres, para convertirlo en una herramienta de empoderamiento individual. Sin embargo, el libre acceso al Internet no asegura un espacio de liberación, puesto que las estructuras globales de poder del mundo *offline*, incrustadas en la construcción del Internet, impactan y determinan el uso

³⁹ Bo-myung Kim, 급진 페미니즘 [Radical Feminism], *여/성이론* 39 (2018): 158-178. <https://www.dbpia.co.kr/journal/articleDetail?nodeId=NODE07584457>

⁴⁰ Kim, “#iamafeminist as the ‘mother tag’...”, 804-820. Euisol Jeong y Jieun Lee, “We take the red pill, we confront the DickTrix: online feminist activism and the augmentation of gendered realities in South Korea”, *Feminist Media Studies* 18, n.º 4, (2018): 705-717. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14680777.2018.1447354>. Bárbara Bavoleo y Desirée Chaure, “Ciberfeminismo: emergencia y características del feminismo online en Corea del Sur”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 14, n.º1 (2019): 137-149. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1909-30632019000100137&script=sci_abstract&tlng=es

del ciberespacio.⁴¹ Desde la postura optimista que aseguraba al Internet como la oportunidad para instaurar un espacio de igualdad racial y de género, es provechoso abordar las estrategias de resistencia y organización que los ciberfeminismos utilizan, sin invisibilizar la posición subalterna que las usuarias poseen originalmente.⁴²

En el caso de la generación de las “jóvenes feministas”, el ciberespacio fue un ambiente alternativo a la esfera pública dominada por movimientos sociales protagonizados por hombres. Con el objetivo de criticar las políticas de género de las organizaciones universitarias de fines de los noventa, las feministas crearon sus propios circuitos para actividades sociopolíticas, al mismo tiempo que construían un sentido de sororidad entre mujeres.⁴³

Estas acciones feministas en el Internet, al que acceden con relativa facilidad,⁴⁴ parecen confirmar al ciberespacio como un entorno seguro de resistencia a las opresiones de género.⁴⁵ No obstante, como se ha revisado, las activas comunidades virtuales surcoreanas han erigido una cultura digital misógina que, mediante un lenguaje estereotipado, representa a todas las mujeres en un ideal colectivo. En ese contexto, el surgimiento de las controversiales Megalia y Womad fue una respuesta a la misoginia digital general, pero también una reacción hacia comunidades como Ilbe, que

⁴¹ Gajjala y Mamidipudi, “Cyberfeminism, technology...”, 8-16.

⁴² Daniels, “Rethinking Cyberfeminism(s)...”, 101-124.

⁴³ Yisook Choi, Linda Steiner y Sooh Kim, “Claiming feminist space in Korean cyberterritory”, *Javnost-The Public* 12, n.º 2 (2006): 65-83. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13183222.2006.11008913>

⁴⁴ Como se mencionó, Corea del Sur tiene una alta tasa de penetración para su población en general. Sin embargo, aún existe una leve disparidad si las cifras se examinan por género: un 95% para hombres frente a un 90,9% para las mujeres. Statista, “Internet usage rate in South Korea in 2021, by gender”, accedido el 1 de agosto de 2022. <https://www.statista.com/statistics/896055/south-korea-internet-usage-rate-by-gender/%7D>

⁴⁵ Daniels, “Rethinking Cyberfeminism(s)...”, 101-124.

promueven una política de identidad definida por el antifeminismo y la solidaridad en una masculinidad tóxica.⁴⁶

Respecto a las características de las feministas de las comunidades virtuales, se trata de mujeres jóvenes, principalmente estudiantes y profesionales. Su modo de organización es a través de *websites* y foros en los que publican anónimamente o bajo seudónimos. En sus discusiones abordan temas sensibles y experiencias personales. Si bien existen páginas grandes como las ya mencionadas, las feministas se articulan en pequeñas coaliciones que reaccionan a acontecimientos específicos. Estas acciones han permitido la organización de manifestaciones *offline*: como las marchas para despenalizar el aborto y *las anti molka*.⁴⁷

Aún cuando se llevan a cabo expresiones masivas y abiertamente feministas en el espacio público, generalmente, se emula el anonimato *online* de sus participantes mediante el resguardo de su identidad. Por lo tanto, el uso estratégico del espacio *online* es preponderante, pues foros y redes sociales se convirtieron en lugares donde el impacto del género fue aumentado a través de los discursos de los usuarios. De manera que las discusiones *online* afectaron la percepción y compromiso de los usuarios con sus realidades cotidianas.⁴⁸ En ese contexto, el *mirroring* fue la herramienta discursiva (usada tanto *online* como en pancartas y *slogans* de protesta) que impactó en el marco radical que interpreta al resurgimiento feminista, y no existe un consenso sobre los efectos de sus contenidos.

Por un lado, se cuestiona la simple asimilación del *mirroring* a un discurso de misandria. Pues se sostiene que esta técnica establece una crítica

⁴⁶ Ji Hae Koo, "South Korean cyberfeminism and trolling: The limitation of online feminist community Womad as counterpublic", *Feminist Media Studies*, 20, n.º 6 (2020): 831-846. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14680777.2019.1622585?journalCode=rfms20/>

⁴⁷ Bavoleo y Chaure, "Ciberfeminismo: emergencia y características", 137-149.

⁴⁸ Euisol Jeong y Jieun Lee, "We take the red pill...", 705-717.

al discurso de odio, a través de un lenguaje de “visco-plasticidad”,⁴⁹ que revela las inconsistencias del orden patriarcal por medio de una ira política productiva. Por otro lado, la perspectiva que sopesa al *mirroring* como discurso de odio acusa su fracaso como fuerza política transformadora. Puesto que la técnica se habría transformado en una simple expresión de aborrecimiento, que incluso ha apuntado a otros sectores receptores de opresión, como la comunidad LGBTQ+.⁵⁰

Precisamente, el debate frente a la inclusión de las disidencias sexuales y de género, y, en particular, de las mujeres trans ocasionó la desaparición de Megalia y el surgimiento de Womad. Por lo mismo, se afirma una distinción entre el aborrecimiento estratégico de Megalia versus el esencialismo biológico de Womad.⁵¹ En el caso de esta última, al igual que Ilbe, sostiene una política de identidad para sus miembros, quienes afirman la posición TERF y el odio hacia el hombre en general. Más aún, el funcionamiento de Womad impide el disentiimiento de sus miembros a su política de exclusión y, en efecto, contraviene el espacio alternativo de resistencia buscado en las comunidades virtuales feministas.⁵²

⁴⁹ Ji Yeong Yun, 전복적 반사경으로서의 메갈리안 논쟁: 남성 혐오는 가능한가 [Megalian Controversy as a Revolutionary Mirror: Is It Possible Man-hating?], 한국여성철학 [Korean Women's Philosophy] 24 (2015): 5-79. <https://doi.org/10.17316/KFP.24..201511.5>

⁵⁰ Soyeon Jang y Woongjae Ryoo, 온라인 커뮤니티와 혐오의 문화정치: 일간베스트저장소와 메갈리아의 사례를 중심으로. [Online Communities and the Cultural Politics of Hatred: Focusing on the Cases of Ilbe and Megalia]. 한국소통학보16, n.° 1 (2017): 45-85. <https://scienceon.kisti.re.kr/srch/selectPORSrchArticle.do?cn=ART002207373>

⁵¹ David Rademacher, 한국 래디컬 페미니즘 - 트랙퀸 퍼포먼스 논쟁을 통해 살펴본 여성의 혐오 [Korean Radical Feminism: The Abhorrence of Women through the Drag Queen Performance Debate] (Tesis de maestría en Sociología, Academy of Korean Studies, 2019). <http://www.riss.kr/link?id=T15127456&outLink=K>

⁵² Koo, “South Korean cyberfeminism...”, 831-846.

Lee identifica la paradoja de las comunidades virtuales que refuerzan el binarismo de género, al implementar políticas de seguridad sobre espacios cerrados. Con el objetivo de afirmar un “refugio” *online*, que permitiese aliviar la ansiedad para la creación de nuevos imaginarios urbanos, se edificaron comunidades cerradas que excluyen la heterogeneidad. En otras palabras, la política de un lugar seguro resguarda una invariabilidad que sospecha de las diferencias.⁵³

En resumen, la praxis de las “jóvenes-jóvenes feministas” en el ciberespacio ha ofrecido nuevas oportunidades para las políticas de género, mediante prácticas discursivas *online* que ofrecen críticas a la misoginia.⁵⁴ Sin embargo, la ansiedad neoliberal también ha dado forma a una generación que destaca la discriminación y violencia que sufre la mujer como individuo homogéneo, incluso exaltando inequidades desde un aspecto biológico,⁵⁵ sin todavía hacer propuestas transversales que reestructuren el género.⁵⁶

Marco metodológico

Enfoque e instrumento

Frente a la construcción discursiva radical de las comunidades virtuales, este trabajo indagó descriptivamente la variedad del movimiento feminista, mediante un estudio de caso sobre la experiencia de un grupo de sus participantes. Para ello, se adoptó un enfoque cualitativo que permitió abordar las narraciones de mujeres acerca de sus roles en el movimiento y cómo deciden expresar su identidad feminista en la cotidianeidad.

⁵³ Lee, “La urbanización digital...”, 175-190.

⁵⁴ Sunyoung Yang y Kathy Lee, “The intertextuality and interdiscursivity of “mirroring” in South Korean cyberfeminist posts”, *Discourse & Society*, (2022): 1-19. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/09579265221096028>

⁵⁵ Un ejemplo se encuentra en la agrupación “Coraje incómodo” que organizó las protestas mensuales anti *molka*. Entre los requisitos de asistencia que difundieron en Internet, destacan la participación exclusiva de mujeres biológicas.

⁵⁶ Choo, “The Spread of Feminism...”, 477-500.

Como ciberfeminismo, las investigaciones sobre el *reboot* se han construido sobre la lectura de los contenidos producidos por las participantes: principalmente, las publicaciones y discusiones *online*, además de los registros de las masivas manifestaciones *offline*. La propuesta de este trabajo fue acercarse al fenómeno a través del contacto directo con sus activistas, de manera que la misma técnica investigativa permitiese penetrar en la comunidad cerrada y protegida⁵⁷ que parece formar el colectivo homogéneo radical.

El instrumento para recabar los testimonios feministas fue la entrevista en profundidad y no estructurada, de una duración aproximada de 2 horas.⁵⁸ Se prefirió este tipo de entrevistas debido a la naturaleza de la información solicitada, pues se indagaron experiencias personales y sensibles. Así, un instrumento no estructurado permite incorporar contribuciones espontáneas de las participantes, las que enriquecieron la recolección de información. Para delimitar el discurso de las entrevistadas, se elaboró una guía de temas mínimos para así obtener testimonios comparables. Entre los temas que ofrecieron dirección al relato de las participantes se encuentran: describir el momento en que se identificaron como feministas, la narración de alguna experiencia destacada como feminista, quiénes saben de su identificación feminista y cuál es su opinión, describir si participaron en alguna actividad del movimiento en el último tiempo, entre otros.

Delimitación de la muestra y realización de las entrevistas

La muestra de esta investigación está conformada por feministas que forman parte de la generación del *reboot* en el momento de realización del presente estudio (2019-2020). Por lo tanto, al ser jóvenes estudiantes y

⁵⁷ Lee, "La urbanización digital...", 175-190.

⁵⁸ Todas las entrevistas se realizaron luego de obtener un consentimiento informado de parte de las participantes, en el cual se les informaba el uso de la información obtenida durante la entrevista. Independiente del consentimiento obtenido, se ofrecía la oportunidad de revocar la decisión respecto de su participación en esta investigación. Para la presentación de los resultados de esta investigación, la identidad de las participantes es resguardada mediante seudónimos.

profesionales,⁵⁹ se trata de mujeres entre los 20 y principios de los 30 años, que además participan en las comunidades virtuales del movimiento o en las actividades presenciales.

El periodo de conformación de la muestra y realización de las entrevistas se llevó a cabo en Seúl, Corea del Sur, durante seis meses, entre agosto de 2019 y febrero de 2020. Cabe mencionar que dicho periodo, previo a la pandemia de COVID-19, se caracterizó por contar con actividad feminista frecuente. Sobre todo si se considera que las manifestaciones por la despenalización del aborto se realizaron hasta abril de 2019, mes en el cual su prohibición se declaró inconstitucional. Por lo tanto, la cercanía de ese importante evento para el movimiento feminista supuso un contexto de oportunidad para el presente trabajo.

Aun así, la obtención de participantes fue la etapa más compleja de la investigación. Las primeras integrantes de la muestra fueron conseguidas gracias a la ayuda de un mediador, conocido por un par de activistas, por lo que pudo establecer el primer contacto. El resto de las participantes fueron obtenidas al consultar a las primeras entrevistadas, de esta forma, la muestra de la investigación se construyó a partir del método de “bola de nieve”.⁶⁰ Se empleó este procedimiento de contacto ya que muchas de las potenciales seleccionadas tenían reservas de revelar su identidad o de hablar abiertamente de sus actividades. Por lo tanto, la ayuda de las mismas feministas para identificar a otras demostró efectividad y, al mismo tiempo, reveló conexiones entre las participantes, no necesariamente por lazos de amistad, sino por ser miembros activos de un mismo movimiento social.

Durante las entrevistas se instó a la participante a realizar una narración de su experiencia como feminista. Las entrevistadas tuvieron suficiente libertad para jerarquizar los hechos y que aparecieran episodios sobresalientes y sucesos sensibles de manera espontánea, los cuales no habrían sido comunicados con facilidad en caso de conducir una entrevista estructural-

⁵⁹ Bavoleo y Chaure, “Ciberfeminismo: emergencia y características...”, 137-149.

⁶⁰ Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio, *Metodología de la investigación* (México, DF: McGraw-Hill, 2014).

da. Para conseguir dichas experiencias se realizaron esfuerzos para generar *rapport*, es decir, dentro de los limitados encuentros se intentó establecer una relación de confianza con las feministas. Como la investigadora es extranjera, de una región y lengua poco familiares para las coreanas, se intentó minimizar los elementos que generaban distancia y potenciar aquellos que pudieran construir una sintonía emocional y una relación empática. Tal fue el caso de la edad cercana de la investigadora respecto de las entrevistadas y también su propia identidad feminista, lo que estableció una relación simétrica.

Generalmente, se realizaron actividades previas con las entrevistadas: compartir un almuerzo antes de la entrevista, pasear por los alrededores del barrio de la participante, reunirse en más de una ocasión y elegir un entorno afiliado al feminismo para realizar la entrevista.⁶¹ Si bien la limitación temporal de la investigación impidió generar *rapport* a largo plazo, se hicieron los esfuerzos para generar la atmósfera adecuada que intentara contrarrestar otros obstáculos insuperables, como el idioma.

Las entrevistas se realizaron en inglés, lo que fue un factor que delimitó la selección de las participantes. A pesar de que se emplearon métodos para asegurar la plena comprensión entre entrevistadora y participante, es necesario señalar el margen de error que pudo surgir al no realizarse un intercambio directo en la lengua materna de ninguna de las partes. Sumado a esto, entre las mismas entrevistadas pueden existir diferentes niveles de dominio del inglés. Sin perjuicio de lo anterior, durante las entrevistas se revelaron beneficios del inglés como idioma de intercambio; en efecto, utilizar una segunda lengua durante la narración permitió a las entrevistadas asumir cierta distancia de los hechos compartidos, lo que favoreció un acercamiento directo a experiencias personales y sensibles.

⁶¹ Una de estas locaciones fue Doing Café, reconocido como un espacio de encuentro feminista y difusión de actividades del movimiento. Véase: Soo-hyang Choi, "From streets to café, feminism in S. Korea expands boundaries", *Yonhap News*, 8 de marzo, 2017. <https://en.yna.co.kr/view/AEN20170307006700315>

Caracterización de las entrevistadas y estrategia de análisis

Al momento de la entrevista, las participantes se encontraban realizando sus estudios universitarios o recién ingresando al mercado laboral. El rango etario fue de mujeres entre 20 y 35 años, lo que confirma la edad atribuida a esta generación feminista. El principal aspecto en común es la adhesión de las entrevistadas al movimiento desde 2015-2016, por lo que sus experiencias como feministas se enlazan a las manifestaciones de los últimos años. Son usuarias activas de redes sociales, a través de las cuales reciben y difunden mensajes sobre la situación de la mujer en Corea del Sur.

Adicionalmente, a excepción de una de las entrevistadas, todas cuentan con afiliación a alguna organización o realizan actividades frecuentes que representan su adhesión al movimiento. En la tabla 1 se detalla el perfil de las participantes al momento de la entrevista. De este modo, se cuenta con participantes cuyo rol varía desde acercamientos académicos, artísticos hasta la afiliación a organizaciones activistas.

Tabla 1
Perfil de entrevistadas

Nº.	Edad	Educación	Ocupación	Afiliación
1	20	Suspensión temporal de estudios	Trabajo de media jornada	Sin afiliación
2	21	Estudiante de pregrado	Estudiante	Federación femenina de estudiantes en la universidad
3	25	Graduada de la universidad	Trabajo independiente	Ex-Femidangdang
4	26	Graduada de la universidad	Artista visual	Vocera de Grupo de Arte de Daegu
5	26	Estudiante de postgrado	Estudiante	Revista académica feminista
6	28	Estudiante de postgrado	Estudiante	Revista académica feminista
7	29	Estudiante de postgrado	Estudiante	Ex-Flaming Femi Action. Revista académica feminista
8	35	Graduada de la universidad	Periodista	Diario feminista digital

El análisis discursivo de los testimonios persiguió el posicionamiento sobre la edificación radical del feminismo, para luego identificar las propias estrategias empleadas tanto en el ciberespacio como fuera de este. En el siguiente apartado se presenta el análisis de las narraciones: en una primera etapa se expone el proceso de identificación feminista y el uso estratégico de la etiqueta “radical”. En una segunda etapa se explora la heterogeneidad expresiva de las activistas estudiadas, para finalmente sopesar si las prácticas discursivas y performáticas de las participantes disuaden la edificación homogénea del ciberespacio.

Feminismo radical: una lectura de su doble dimensión

Las experiencias de las entrevistadas presentan patrones comunes que confirman su afiliación a una misma generación feminista. Previamente a 2015, ya tenían conciencia de la existencia del feminismo, pero lo concebían como una corriente de pensamiento que debía estudiarse, y, solo una vez que se supiera bastante sobre la materia, tendrían una preparación suficiente para considerar una adhesión.

Por lo tanto, todas señalan la importancia que Megalia y el feminicidio de la estación Gangnam tuvo en sus procesos personales de identificación feminista. Mientras Megalia propició la identificación del lenguaje misógino naturalizado, de manera “divertida” en comunidades virtuales, el crimen de Gangnam fue el detonante que convirtió la conciencia de inequidad de género en una motivación para acudir a demostraciones presenciales fuera de la estación de metro. En ese espacio público, las mujeres comparten entre sí experiencias personales, cara a cara, según enfatizan las entrevistadas. “Sé que podría haber sido tú, y tú podrías haber sido yo” fue uno de los *slogans* sostenidos en las manifestaciones públicas en conmemoración a la víctima.

Todas son capaces de recordar el día exacto del incidente, pues identifican el acontecimiento que fue punto de inflexión para concebir al feminismo como praxis política y no solamente como una materia académica de estudio.

[Fuera de la estación Gangnam] había muchas mujeres llorando y comparando sus experiencias personales de violencia (sexual). Fue un momento

asombroso porque mi historia y la de ellas eran en realidad la misma. En ese momento me di cuenta de que no era solo un problema personal. Por ese incidente pude ver a la sociedad con otros ojos y, desde ese momento, me convertí en feminista. (Entrevistada 5, 19 de octubre de 2019).⁶²

Construimos una memoria colectiva que puede hacer que te des cuenta del dolor de los demás. Después de ese accidente, se iniciaron muchas actividades feministas en Corea. (Entrevistada 4, 17 de noviembre de 2019).

Estos testimonios confirman lo señalado por Lee, a través del crimen de Gangnam, los problemas y experiencias de las mujeres, considerados íntimos, fueron discutidos en el espacio público e instalados como asunto político.⁶³ Esto marca el inicio de un proyecto feminista de justicia social orientado a la reivindicación de los derechos de las mujeres, que propone una reconstrucción de la sociedad coreana. Se pone en marcha un proceso de desmantelamiento de privilegios “invisibles”, que será concebido como radical y traerá ansiedad e incomodidad a aquellos que ostentan dichos privilegios.

Ejemplo de este nuevo proyecto social son las agrupaciones detrás de manifestaciones y performances por el feminicidio en Gangnam y que, posteriormente, formaron organizaciones activistas. Dos de las ocho entrevistadas pertenecieron a este tipo de grupos: Femidangdang⁶⁴ (페미당당) y Flaming Femi Action (불꽃 페미 액션), cuyo principal curso de acción fueron las manifestaciones *offline*.

⁶² Todos los fragmentos de las entrevistas son traducciones propias del original en inglés.

⁶³ Nayoung Lee, 여성혐오와 젠더차별, 페미니즘: ‘강남역 10번 출구’를 중심으로 [Misogyny, Gender Discrimination, and Feminism: A Feminist Project of Social Justice surrounding the Gangnam Station 10th Exit]. 문화와 사회 [Culture and society] 22 (2016):147-186. 22 (2016): 147-186 <https://doi.org/10.17328/KJCS.2016.22..004>

⁶⁴ Combinación de las palabras coreanas *femi* (페미), de “feminismo”, y *dangdang*, que proviene de *dangdanghada* (당당하다): “digno, justificable, confiable”. Así, *femidangdang* es un neologismo que busca dar vigor y dignidad al rol de las feministas, quienes no deben mantenerse “sumisas”.

Megal, womad, feminista

De acuerdo a las entrevistadas, denominaciones como *kkolfemi*⁶⁵ (꼴페미) se hicieron comunes en discusiones *online*. Frecuentemente, recibieron con preocupación la pregunta “¿eres una megal o womad?”, por parte de cercanos a quienes demostraran signos de identificación feminista. En medios de comunicación el nombre “radical” también fue frecuentemente asociado al feminismo, lo que ayudó a intensificar esta imagen.

[En la sociedad] piensan que eres una feminista radical. Creo que no conocen muy bien las diferencias dentro del feminismo coreano. Amigos me solían preguntar “¿eres una womad” o decir “no quiero que te conviertas en una womad” incluso si confirmo que no soy miembro. (Entrevistada 7, 7 de noviembre de 2019).

En el “mundo de los hombres” ser una feminista significa que eres una *megal* o *womad* y que odias a los hombres. Y debido a la “guerra de los géneros”, la gente piensa que el feminismo es muy radical o agresivo. (Entrevistada 2, 1 de diciembre de 2019).

A pesar de esta asociación –que supone una equivalencia entre los conceptos: feminismo, feminismo radical y megal / womad,– se distinguen dos dimensiones cuando se habla del feminismo radical: una que apunta a la apreciación externa y homogénea del movimiento y otra que refiere a una subdivisión interna del feminismo, al ser un movimiento con tendencias diversas de acuerdo a las prioridades que definen sus participantes.

Respecto a la segunda dimensión, las entrevistadas distinguen al feminismo radical como una tendencia opuesta a otros tipos de feminismo, siendo la otra más importante el interseccional. Esta última postura se une a otros movimientos sociales de sectores oprimidos en la sociedad coreana, como el movimiento LGBTQ+ o de inmigrantes, pues se preocupa por la intersección de las zonas de opresión. El feminismo radical, en cambio, enfatiza a la mujer como sujeto político de lucha y prioriza asuntos que le atañen. Más aún, existe un área del feminismo radical que destaca

⁶⁵ De acuerdo con las entrevistadas, es una expresión que refiere a “feministas radicales y extremas”. Se trata de un término ofensivo, entendido como un insulto y utilizado comúnmente por antifeministas.

únicamente la experiencia de la mujer biológica, por lo que se opone a la inclusión de las mujeres trans como parte del movimiento feminista.

Este último tipo corresponde a la variante TERF que, como se revisó en apartados anteriores, es prevalente en redes sociales y asociada a la comunidad de Womad. Según las entrevistadas, es difícil establecer una relación clara entre el discurso feminista radical transexcluyente con una organización en particular. Aunque casi la mayoría de las TERF se manifiestan de manera anónima en Internet, no todas aquellas con un ID incógnito comparten tal posición, ya que es una herramienta usual de protección de identidad.

En particular, ninguna de las entrevistadas se identificó como TERF, principalmente, porque la reconocen como una tendencia reduccionista y propulsora de un discurso transodiante: “[Las TERF] argumentan que las mujeres biológicas tienen experiencias diferentes a las de las mujeres trans, por lo que no pueden tolerar ni solidarizar con ellas” (Entrevistada 6, 19 de octubre de 2019). “[Las TERF] promueven discursos de odio hacia las mujeres trans, tales como ‘ellas no son mujeres reales’ o ‘solo perpetúan los roles de género’ (Entrevistada 3, 1 de noviembre de 2019).

Por el contrario, la mayoría se identificó como feminista interseccional, mientras que otras no consideran relevante realizar esa distinción. Pero todas concuerdan que TERF e interseccionales mantienen constantes confrontaciones en espacios online, sobre la posición de mujeres trans y otras disidencias sexuales y de género en el movimiento feminista. De esta manera, se instala un debate que desencadena *cyberbullying* mutuo y la fragmentación en grupos que se conciben como “bandos opositores”.

¿Dónde está el límite entre ellas? [interseccional y TERF] No lo sé. Cuando vi el conflicto, pensé que estaba muy equivocado. No deberíamos pelear entre nosotras, debemos discutir juntas acerca de la estructura completa del sistema. Porque el feminismo no es solo acerca de las mujeres. (Entrevistada 1, 30 de noviembre de 2019).

Al denunciar un sistema social que requiere una reestructuración, el testimonio de la entrevistada 1 propone la expansión del feminismo a preocupaciones que todavía no han sido planteadas en las comunidades virtuales, cuya agenda principal ha sido la violencia hacia la mujer (con

tendencias que exaltan la biología de esta identidad). Esto no sugiere la irrelevancia de atender problemáticas locales como las cámaras ocultas, más bien propone la necesidad de problematizar el género y ver sus intersecciones con estructuras tradicionales de la sociedad coreana, como: el capitalismo, el militarismo de la sociedad y el heterosexismo.⁶⁶

Todas las feministas son radicales

Aunque las diferencias internas del feminismo son tratadas como obstáculos por las mismas entrevistadas, consideran que aún no producen un cambio significativo en la apreciación homogénea que los medios y la sociedad tienen del movimiento. En otras palabras, desde una apreciación externa “todas las feministas son radicales”.

Las participantes concuerdan en que el feminismo en Corea debe ser radical, en su acepción como poder transformador social que debe tener efectos a corto plazo. No obstante, no tienen muy claro por qué su identidad feminista resulta tan “radical”, en un sentido negativo, y cuestionan las razones de esa etiqueta:

¿De qué manera somos radicales? ¿Conoces a las sufragistas? En Reino Unido las mujeres protestaron por el derecho a voto y pusieron edificios en llamas. Este es mi punto de vista, pero no creo que exista nada así de violento aquí [en Corea]. Pero la gente piensa que somos egoístas, no por nuestras actividades, sino porque nuestra manera de pensar está dañando a la sociedad. “¿No te quieres casar? ¿No quieres tener una familia o hijos? ¿Por qué?” El problema es que algunas personas están todavía atrapadas en pensamientos tradicionales. Afirman que cada uno tiene sus propios problemas, así que no hay necesidad de presentar algunos problemas como “solo de las mujeres”, porque todos los tienen. Entonces nos piden: “por favor, no hagan problemas, no sean tan sensibles”. (Entrevistada 8, 17 de diciembre de 2019).

Existe un discurso llamado *Hell Joseon*, en el cual la generación joven admite que Corea es una sociedad en la que es realmente difícil vivir. (...) [Los hombres] piensan que, últimamente, las mujeres están siendo muy egoístas, porque también son víctimas de esta difícil sociedad. Ellos hacen el servicio militar y las mujeres no. Nosotras tenemos más tiempo para estudiar, entonces, ¿cuál es nuestro real problema?” (Entrevista 6, 19 de octubre de 2019).

⁶⁶Choo, “The Spread of Feminism...”, 477-500.

A partir de estos testimonios, se detecta que la “radicalidad” percibida se debe al cuestionamiento de las feministas hacia la legitimidad social. Esto concuerda con lo sostenido por Kim, el radicalismo del movimiento sería construido por la propia sociedad del contexto histórico que lo ve surgir y, al mismo tiempo, es un reflejo de las instituciones y tradiciones de su tiempo, pues, al cuestionarlas, las feministas se vuelven radicales.⁶⁷ En este sentido, la opción de una vida sin hijos y dedicada al trabajo, las volvería responsables de problemas sociales como el decrecimiento de la población.

En consecuencia, una feminista radical es percibida como una “mala feminista”, pues es “demasiado intensa y sensible” o se muestra “demasiado enojada”, según comentarios comunes que las entrevistadas han recibido. Una de ellas resume el estereotipo de una mala feminista: “mujeres enfadadas que odian a los hombres y demandan privilegios y derechos solo para ellas, en el contexto de una sociedad ya bajo presión” (Entrevistada 6, 19 de octubre de 2019).

De esta manera, las demandas del actual resurgimiento feminista no son identificadas como reivindicaciones por la equidad de género. Por el contrario, se interpretan como reclamaciones de un grupo radical que no repara en las problemáticas derivadas de la constante competencia por entrar a una universidad prestigiosa, conseguir un buen trabajo y asegurar una vivienda. Por ello, aun cuando el movimiento feminista busque concretar un proyecto de justicia social, no ha sido legitimado como tal.

Para las entrevistadas, su resistencia más inmediata son los antifeministas, en su mayoría hombres jóvenes, que distinguen a las participantes de la actual generación como “malas feministas”, pues sus métodos de lucha no son propios de activistas que efectivamente busquen la equidad de género. Esto coincide con el discurso neomachista promovido por 신남성연대 (Solidaridad de Nuevos Hombres), que afirma solo oponerse al feminismo coreano por su radicalidad, argumento que en realidad estaría “blanqueando una misoginia” aún prevalente.⁶⁸

⁶⁷ Bo-myung Kim, “급진 페미니즘” [Radical Feminism], 158-178.

⁶⁸ Chica-Morales y Martín Casares, “El discurso neomachista...”, 193-207.

En este contexto, las entrevistadas recuerdan una expresión usada *online* como respuesta a esta apreciación: “feminismo aprobado por *oppas*”⁶⁹ (오빠가 허락한 페미니즘). Las feministas usaron esa expresión para rechazar las características que una “auténtica” activista debía poseer: ser agradable en la difusión de sus consignas y mantenerse alejada del discurso de odio de Megalia y Womad.

Creo que el feminismo “aprobado por *oppas*” es como los hombres quieren que sea el feminismo. Prefieren que les hagamos entender el feminismo sin ninguna lucha. Creo que el problema de esta visión es que no entienden la rabia. Intentan comprender el problema estructural del sexismo, pero no la experiencia. Por lo tanto, es así: “entiendo que existe sexismo y misoginia, pero, ¿por qué tienes que estar tan enfadada?” (...) A veces intento ser amable para convencer a otros, pero en una lucha política no creo que tenga que ser una persona agradable, porque las expresiones misóginas no son agradables y ese es el lenguaje de los hombres. (Entrevistada 7, 7 de noviembre de 2019).

Frente a esta generalización homogénea de radicalidad, las entrevistadas prefieren aceptar esta construcción y ser percibidas como una “mala feminista” en lugar de una “aprobada por *oppas*”. Aun cuando ninguna se identifique como una feminista radical –según la segunda dimensión identificada (TERF)– prefieren no expresar abiertamente su desacuerdo y, al mismo tiempo, no exponer fragmentaciones internas del movimiento:

Se sigue usando megal o womad [como ofensa], por lo que algunas feministas dicen: “sí, llámame megal” de forma sarcástica. (...) A veces las mujeres no quieren que las llamen megal o womad por el estigma [radical], pero, en mi caso, ya no me importa. (Entrevistada 1, 30 de octubre de 2019).

No me gustan [las TERF], pero no quiero decirlo delante de los hombres, porque estamos luchando juntas. (Entrevistada 7, 7 de noviembre de 2019).

La denominación general de feminista radical, correspondiente a la primera dimensión antes distinguida, es aceptada por las entrevistadas;

⁶⁹ *Oppa* es la forma en que las mujeres llaman a sus hermanos mayores, su uso también se extiende a relaciones cercanas o de mayor familiaridad entre mujeres y hombres. Por ejemplo, para referirse a amigos o una pareja amorosa, cuando el hombre es el de mayor edad.

consienten esta identidad que será advertida y, por lo mismo, logrará tener impacto en el patriarcado. Además, al mismo tiempo que aceptan cierta radicalidad, expresan oposición a las expectativas de comportamiento que una activista debiese cumplir para luchar por la equidad de género. Aunque no sea un término que represente sus posturas feministas particulares, las entrevistadas interpretan la etiqueta como reflejo del impulso transformador del movimiento y una resistencia al discurso neomachista.

Sin embargo, con frecuencia, este uso estratégico no es percibido externamente y se vuelve una práctica discursiva provocadora solo entre las feministas que comparten los mismos códigos de lectura. En consecuencia, la comunidad cerrada del ciberespacio es todavía sostenida⁷⁰ para asegurar la existencia del movimiento como un colectivo unido. Y la postura interseccional a la que adhieren las entrevistadas –capaz de establecer alianzas más allá del binarismo sostenido entre la división del adentro (feministas del *reboot*) y el afuera (hombres antifeministas) de la comunidad– aún no adquiere visibilidad como discurso.

Prácticas feministas más allá del ciberespacio

En este apartado, se presentan prácticas que componen el espectro generacional del *reboot*. Al tratarse de un estudio de caso, se valoran los testimonios que exponen una variedad de expresiones, no necesariamente excluyentes entre sí. No obstante, las narraciones revelan identidades feministas fuera del ciberespacio, determinadas por niveles de anonimato en su expresión –debido al dilema de comunicar una identidad etiquetada como radical– y también por la decisión de afiliarse a algún tipo de organización o actividad feminista.

Femidangdang y Flaming Femi Action: feminismo en el espacio público

Las entrevistadas 3 y 7 fueron miembros de Femidangdang y Flaming Femi Action, respectivamente. Estas organizaciones, formadas en 2016,

⁷⁰ Lee, “La urbanización digital...”, 175-190.

dirigieron manifestaciones y performances significativas para esta nueva generación. Ambas jóvenes manifestaron su afiliación feminista de manera pública y colaboraron en proyectos comunes, a pesar de pertenecer a grupos diferentes.

Las participantes asumen un rol activista durante las manifestaciones a propósito del feminicidio de Gangnam. Junto a un grupo de amigas, la entrevistada 3 organizó una performance⁷¹ en conmemoración de la víctima, por lo que deciden continuar y adoptar el nombre de Femidangdang. Por su parte, la entrevistada 7 se une a Fleming Femi Action.

Femidangdang cuenta con 13 personas y no acepta nuevos miembros, pues se mantiene como un grupo íntimo de amigas y compañeras activistas. Juntas han organizado actividades de libre participación: seminarios, charlas, colaboraciones en festivales *queer*, manifestaciones y performances. Por su parte, Flaming Femi Action es una agrupación que admite miembros y funciona a partir de donaciones. La organización del colectivo se realiza a través de Kakao Talk, con más de 100 miembros, y un comité general que se reúne semanalmente, además de subgrupos en torno a una actividad común: grupos de lectura feminista, cocina vegana, entre otros. Sus miembros asumen roles según las labores que les interesan. En el caso de la entrevistada 7, se encargaba de las estrategias de comunicación. Adicionalmente, ambas organizaciones cuentan con redes sociales⁷² en las que difunden sus actividades y opiniones, y, en el caso particular de Flaming Femi Action, también poseen una página web.⁷³

⁷¹ En esta performance, organizada y difundida a través de Facebook, las participantes se vistieron de negro y caminaron silenciosamente, sosteniendo un espejo con una cinta atada en la parte superior. El espejo simbolizaba el usual retrato de los fallecidos utilizado en funerales. El objetivo era demostrar cómo la víctima podría haber sido cualquier mujer, cada vez que alguien se reflejara en el espejo.

⁷² Femidangdang se encuentra en Twitter y Facebook con el usuario @femidangdang. Flaming Femi Action utiliza Instagram (@flaming_feminist_action) y Twitter (@flaming_femi).

⁷³ <http://ffaction.or.kr/>

Cada grupo determinó sus prioridades y Femidangdang se distinguió por su voluntad de convertirse en personalidades públicas del movimiento. Por lo mismo, revelaron sus identidades y se concentraron en construir mensajes que permanecieran en la memoria de la sociedad.⁷⁴ En esta incursión pública abandonaron el lugar “seguro” del ciberespacio.

Siempre estábamos abiertas a entrevistas y opinábamos bajo nuestros nombres. Así que la prensa solía llamarnos, porque nos conocían y podían conseguir las impresiones que necesitaban. Las feministas anónimas no podían darles eso. (Entrevistada 3, 1 de noviembre de 2019).

Flaming Fire Action no tuvo una exposición individual de sus miembros de manera explícita, pero sí metas bastante similares: la creación de manifestaciones llamativas que generaran un impacto inmediato. De este tipo de acciones proviene su adherencia a la campaña #RemoveTheCorset y la realización de performances como la exposición de pechos.⁷⁵ La entrevistada 7 sostiene: “No soy un miembro de Womad, pero, frente a los ojos de los hombres, mostrar mis pechos no es diferente de Womad”. Incluso afirma un alfabetismo performático,⁷⁶ en el cual localizan repertorios de protestas previas en un contexto cultural nuevo que las conceptua-

⁷⁴ Se enfocaron especialmente en la lucha por la despenalización del aborto, para la que realizaron una performance como parte del proyecto internacional de *Women on Waves*, asociación holandesa que ayuda a las mujeres a tener un aborto seguro. Femidangdang reunió a 125 mujeres con el fin de que todas tomaran una pastilla al mismo tiempo, asegurando que una de estas era una auténtica pastilla abortiva. Con las 125 mujeres, buscaban representar la cantidad de abortos que ocurren en Corea cada 1 hora. Si bien el aborto era ilegal en ese entonces, al no poder probarse cuál mujer era la que estaba ingiriendo la pastilla auténtica o si entre el grupo hubiese alguna embarazada, la performance no fue punible.

⁷⁵ Esta performance fue realizada fuera de las oficinas de Facebook, luego de que la red social censurara fotografías en donde integrantes del colectivo aparecían con su torso descubierto, durante un festival de menstruación femenina.

⁷⁶ Marcela Fuentes, “Performance, política y protesta”, ¿Qué son los estudios de performance?, accedido el 1 de agosto de 2022, <https://scalar.usc.edu/nehvectors/wips/performance-politica-y-protesta/>

liza como radicales: “Pienso que nuestras ideas son bastante simples y (de un feminismo) clásico (...) muchas de las acciones que hicimos ya fueron realizadas antes. Durante la década de los 70, en EE.UU. o en otros países, mostrar los pechos fue común”.

En su transgresión a la legitimidad del orden social, ambas se convierten en objetivo de *cyberbullying* y aislacionismo social. Por tal razón, fuera de los contextos en que expresan su personalidad activista, se desenvuelven diariamente dentro de sus comunidades feministas; la persona pública, que busca ampliar el discurso feminista a través de alianzas con el movimiento LGBTQ+, se resguarda en círculos seguros. A pesar de identificar la despenalización del aborto y el endurecimiento de penas por crímenes *molka* como logros directos de su activismo, también encuentran obstáculos para perpetuar esa identidad escindida entre activista y profesional que pronto deberá incorporarse al mundo laboral.

La instrumentalización feminista de la vida laboral

Las entrevistadas 4 y 8 practican el feminismo en los contextos ofrecidos por sus profesiones. Ambas conciben la identidad feminista como un compromiso vital, por lo tanto, a diferencia de las activistas del caso anterior, ofrecen una solución para conciliar el mundo laboral y su práctica política: instrumentalizan la actividad económica que les da sustento. En otras palabras, ambas construyen un espacio de resistencia dentro del neoliberalismo, en actividades que parecen poco lucrativas.

La entrevistada 4 es una artista visual y sobreviviente de violencia sexual. En un principio, la joven se enfocó en expresar su propia experiencia de violencia de la que no pudo obtener una reparación judicial. Progresivamente, sus obras construyeron un activismo que expone su posición política frente a la inequidad de género:

Mientras hacía obras, mi mente estaba realmente en paz y me sentía poderosa con las imágenes que dibujaba. Tomar fotografías o hacer videos también me ayudaba a repensar mi caso, era una especie de ciclo. Al principio pensé que era un tipo de cura, pero después se convirtió en el principal medio que utilizaba para expresar mis pensamientos a la sociedad. (Entrevistada 4, 17 de noviembre de 2019).

La artista expande sus temáticas y da a conocer historias particulares de diversas minorías que han sufrido violencia, pero no pueden narrar sus historias personalmente. Su trabajo se convierte en un ejercicio político interseccional que representa a diferentes tipos de mujeres: *queer*, refugiadas y las víctimas de la esclavitud sexual del ejército japonés, también llamadas “mujeres de consuelo”. En consecuencia, la artista presenta su obra como un punto de partida para quienes tengan interés en las “historias perdidas” del feminismo.

Por su parte, el instrumento utilizado por la entrevistada 8 es su trabajo como periodista en el diario ILDA, un medio digital independiente y feminista. En la versión en inglés de su página web,⁷⁷ el diario declara su misión en cuatro puntos: “Escribimos una nueva historia de mujeres. Hablamos de los derechos humanos desde el punto de vista de las mujeres y las minorías. Producimos un discurso feminista diverso y en continua expansión. Nos desarrollamos utilizando la comunicación y la participación democrática”.

A través de sus artículos, la periodista se propuso mejorar la imagen del movimiento feminista desde diferentes ámbitos, lo que demuestra una conciencia crítica de la generación. Por tal razón, la entrevistada exhibe las variedades del espectro feminista, especialmente, aquel feminismo que no aparece en la prensa tradicional. Pues esta última, según su opinión, refuerza estereotipos o insiste en la narrativa de “guerra de géneros”, lo que fortalece una imagen negativa del feminismo:

Estoy tratando de arreglar algunos problemas de los medios *mainstream*, pues creo que no se preocupan por lo que es realmente el feminismo, simplemente eligen temas muy *polémicos* y declaran fácilmente: “la guerra de géneros está ocurriendo en Corea”, pero no intentan escribir por qué está ocurriendo y qué deberíamos hacer para solucionarlo. Solo dicen “mujeres y hombres jóvenes se pelean” y eso es todo. (Entrevistada 8, 17 de diciembre de 2019).

Debido a que la difusión de un diario independiente digital no es comparable con la prensa *mainstream*, no es posible asegurar un impacto significativo en la percepción del feminismo a partir de la labor de la entrevista-

⁷⁷ Véase: <http://ildaro.blogspot.com/p/about-us.html>

tada. No obstante, la periodista se mantiene optimista por la persistencia activista: “[Por entrevistas] he conocido a muchas personas que intentan formar parte del nuevo feminismo. No se limitan a sentarse y a quejarse porque ‘la situación es muy mala, no se puede hacer nada’. Realmente están trabajando para cambiar las cosas” (17 de diciembre de 2019).

A pesar de no elegir una afiliación a una agrupación activista, ambas participantes tampoco han mantenido una identidad feminista limitada al espacio íntimo. A través de sus profesiones, entendidas como instrumentos feministas, persiguen prácticas con efecto político a largo plazo. Con este camino de acción, las entrevistadas se convierten en “mediadoras” entre el *reboot* y el resto de la sociedad.

Feminismo de sobrevivencia en el neoliberalismo

La entrevistada 1 no presenta ninguna afiliación a organizaciones, ni participa en alguna actividad feminista. Es una trabajadora a medio tiempo cuya meta es obtener el dinero suficiente para reanudar sus estudios universitarios. A través del feminismo encontró herramientas para la resolución de problemas personales, principalmente, relacionados a la presión que sufría por no “ser lo suficientemente femenina” ni expresar una feminidad hegemónica propia de una sociedad heterosexista. Sin embargo, una adhesión feminista de este tipo –que permite identificar opresiones personales– podría interpretarse como una primera etapa, a partir de la cual una práctica activista o instrumental no están aún descartadas.

La joven creó un espacio social feminista, seguro y alejado de las manifestaciones públicas vinculadas a la imagen radical: “Para mí, lo más importante es la sensación de que no estoy sola. Si no tuviera amigas feministas dejaría de serlo”. No obstante, a pesar de su nula participación en actividades colectivas, sí se ha visto afectada por el rechazo de sus antiguos círculos sociales, pues es percibida de la misma manera que las feministas que siguen una vía activista directa.

En consecuencia, la joven representa a un grupo –probablemente mayoritario– que sigue el movimiento de manera pasiva, desde las discusiones en Internet, y que interpreta al feminismo como una herramienta de sobrevivencia personal. Sin embargo, a pesar de habitar

el ciberespacio, la participante se muestra en desacuerdo con la postura biologicista y tiene interés por el ecofeminismo y las perspectivas anticapitalistas. Por lo que, igualmente, se identifica con proyectos políticos que promueven cambios sociales profundos.

En particular, la entrevistada considera que la desigualdad, la competencia profesional y laboral en la sociedad coreana son problemas estructurales profundos, que impiden demandar a todas las mujeres un rol público y activo a favor del movimiento social.

El mayor obstáculo [para la difusión del movimiento feminista en la sociedad coreana] es que tenemos demasiado trabajo. Creo que las mujeres no tienen tiempo para prepararse o pedir por una vida mejor, porque sobrevivir hoy ya es demasiado. Lo importante ahora es terminar un día a la vez. (Entrevistada 1, 30 de noviembre de 2019).

Los factores tras esta postura se encuentran en las propias condiciones actuales de la joven: trabaja en dos lugares, sin mucho tiempo de recreación y con la incertidumbre de si podrá retomar sus estudios universitarios. En consecuencia, la entrevistada identifica al propio orden social neoliberal como el obstáculo para una articulación feminista que supere la homogeneidad radical. Mientras que su propia expresión íntima e individual, a pesar de ser consciente y crítica de la misma, manifiesta el camino que han seguido muchas “jóvenes-jóvenes” feministas.

Conclusión: hacia una articulación heterogénea del feminismo

Este trabajo propuso exhibir la diversidad discursiva de la actual generación feminista, reducida a una etiqueta “radical” que brinda una valoración negativa y asociada a la violencia, misandria, irracionalidad y un impulso destructivo por parte del movimiento. A través de la indagación de las experiencias de mujeres feministas en Corea del Sur, se propone una doble lectura que las participantes hacen del feminismo “radical”: una dimensión que refiere a la perspectiva externa social, por la cual las entrevistadas son llamadas radicales, megal o womad. Y una segunda dimensión que refiere al feminismo radical como una tendencia entre las existentes, la que se ha manifestado en una variante transexcluyente (TERF) y en disputa con la perspectiva interseccional.

La apreciación radical generalizada del movimiento omite esta diferencia conceptual, construyendo una visión homogénea. Esto, desde la perspectiva de sus activistas, oculta la fragmentación interna del movimiento, proyectando la imagen de un colectivo organizado y en crecimiento. Pero, al mismo tiempo, ha invisibilizado otras posturas interseccionales, capaces de establecer lazos con otros movimientos sociales o también dilucidar las imprecisiones conceptuales en torno al feminismo, un problema que merma su amplia difusión.

Frente a estas dos dimensiones del feminismo radical, las entrevistadas adoptan una posición estratégica, pues perciben que la distinción conceptual no es relevante para aquellos no familiarizados con el movimiento. Por lo tanto, a pesar de no considerarse TERF, aceptan la etiqueta “radical” general que les es adjudicada, ya que les provee el lugar necesario para actuar y “resistir” frente al orden social patriarcal y al discurso neomachista de organizaciones antifeministas emergentes. Sin embargo, se observa que esta práctica discursiva estratégica legitima la homogeneidad e incluso refuerza un entendimiento binario de la sociedad, entre feministas y antifeministas (hombres jóvenes). En consecuencia, la apreciación radical limita las posibilidades del movimiento feminista para demostrar el desarrollo y la complejidad de sus posturas.

Este trabajo reconoce el rol esencial del ciberfeminismo para la expansión del movimiento surcoreano, pues ha instaurado la discusión feminista y sus demandas en el espacio *offline*, influenciando la agenda pública.⁷⁸ Tal fue el caso de la campaña presidencial del 2022, que sostuvo al feminismo como un punto de debate –lo que demostró la vigencia de su apreciación radical–, para apelar a un sector votante en específico: hombres y mujeres jóvenes.

Sin embargo, diagnósticos de la generación del *reboot* identifican la necesidad por superar la tendencia feminista neoliberal, encarnada en el ciberfeminismo radical, que sustenta un discurso unificado en la eliminación de los obstáculos que solo afectan a la mujer como sujeto individual.⁷⁹ Frente a ello, el estudio testimonial de feministas distinguió

⁷⁸ Bavoleo y Chaure, “Ciberfeminismo: emergencia y características...”, 137-149.

⁷⁹ Choo, “The Spread of Feminism...”, 477-500.

prácticas conscientes de las inequidades estructurales y una voluntad por proponer críticas sociales de los roles de género. Queda aún por determinar si tales activistas que conforman proyectos políticos interseccionales o que instrumentalizan sus espacios laborales serán experimentos significativos, pero volátiles, o verdaderos indicios de un proyecto feminista sustentable de justicia social.

Bibliografía

- Bavoleo, Bárbara y Paula Idevito. “Mujeres, sociedad civil y proceso de democratización en Corea del Sur”. *Estudios Internacionales* 164 (2009): 79-93. <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/12608>
- Bavoleo, Bárbara y Desirée Chaure. “Ciberfeminismo: emergencia y características del feminismo online en Corea del Sur”. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 14, n.º1 (2019): 137-149. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1909-30632019000100137&script=sci_abstract&tlng=es
- Chica-Morales, Patricia y Aurelia Martín Casares. “El discurso neomachista de la fundación 신 남성연대 (Solidaridad de Nuevos Hombres) en el ciberespacio: su difusión entre los jóvenes y su impacto en las políticas contemporáneas en Corea del Sur”. *Dilemata*, n.º 38, (2022): 193-207.
- Choi, Hyaeweol. “Misogyny on the rise in South Korea’s ‘gender war’”. *Asian Currents*, 21 de julio, 2016. <https://asaa.asn.au/misogyny-on-the-rise-in-south-koreas-gender-war/>
- Choi, Soo-hyang. “From streets to café, feminism in S. Korea expands boundaries”. *Yonhap News*, 8 de marzo, 2017. <https://en.yna.co.kr/view/AEN20170307006700315>
- Choi, Yisook, Linda Steiner y Sooh Kim. “Claiming feminist space in Korean cyberterritory”. *Javnost-The Public* 12, n.º2 (2006): 65-83. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13183222.2006.1008913>

- Choo, Jihyun. "The Spread of Feminism and the Silence of Gendered Militarism in the Neoliberal Era". *Journal of Asian Sociology* 49, n.º 4, (2020): 477-500. <https://www.jstor.org/stable/26979896>
- Daniels, Jessie. "Rethinking Cyberfeminism(s): Race, Gender, and Embodiment". *Women's Studies Quarterly* 37, n.º 1 y 2 (2009): 101-124.
https://www.researchgate.net/publication/236786509_Rethinking_Cyberfeminisms_Race_Gender_and_Embodiment
- Fuentes, Marcela. "Performance, política y protesta". ¿Qué son los estudios de performance? Accedido el 1 de agosto de 2022. <https://scalar.usc.edu/nehvectors/wips/performance-politica-y-protesta>
- Gajjala, Radhika y Annapurna Mamidipudi. "Cyberfeminism, technology, and international 'development'". *Gender & Development* 7, n.º 2 (1999): 8-16. https://www.researchgate.net/publication/11107242_Cyberfeminism_technology_and_international_%27development%27
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio. *Metodología de la investigación* (sexta edición) (México, DF: McGraw-Hill, 2014).
- Hong, Young-suk. "Extended-Western Perspectives of Feminism vs. Feminism in Korea". *The Korean Association for Canadian Studies* 23, n.º 1 (2017): 1-10. <https://www.dbpia.co.kr/journal/articleDetail?nodeId=NODE07547660>
- Hur, Song-woo. "Mapping South Korean women's movements during and after democratization: shifting identities". En *East Asian Social Movements*, editado por Jeffrey Broadbent y Vicky Brockman (New York: Springer, 2011).
- Jang, Soyeon y Woongjae Ryoo. 온라인 커뮤니티와 혐오의 문화정치 : 일간베스트저장소와 메갈리아의 사례를 중심으로. [Online Communities and the Cultural Politics of Hatred: Focusing on the Cases of Ilbe and Megalia]. *한국소통학보* 16, n.º 1 (2017): 45-85. <https://scienceon.kisti.re.kr/srch/selectPORSrchArticle.do?cn=ART002207373>

- Jeong, Euisol y Jieun Lee. "We take the red pill, we confront the DickTrix: online feminist activism and the augmentation of gendered realities in South Korea". *Feminist Media Studies* 18, n.º 4, (2018): 705-717. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14680777.2018.1447354>.
- Jung, Da-min y Min-ho Jung. "12,000 women demand 'fair investigation' for all spy-cam cases". *Korea Times*, 20 de mayo, 2018. https://www.koreatimes.co.kr/www/nation/2020/05/251_249283.html
- Kim, Bo-eun. "Korea grapples with war between genders". *Korea Times*, 31 de octubre, 2017, https://www.koreatimes.co.kr/www/nation/2017/11/181_238520.html
- Kim, Bo-myung. 급진 페미니즘 [Radical Feminism]. *여/성이론* 39 (2018): 158-178. <https://www.dbpia.co.kr/journal/articleDetail?nodeId=NODE07584457>
- Kim, Haewon, Dong-Sook Park, Jae Won Lie, Sa Gahn Jung, Hye Won Kangy Gi Yeon Baek. 5월 19일, 여성들은 혜화역에 어떻게 모였나?: '불법촬영 편파수사' 규탄시위의 의제화와 조직화 과정을 중심으로 ["How Tens of Thousands of Women Poured into the Streets on May 19th, 2018 at Haewha Station, Seoul: Focusing on the Process of Connecting and Making Feminist Agenda Through Digital Media] *언론과 사회 [Media & Society]* 26, n.º 4 (2018): 85-139.
- Kim, Jinsook. "#iamafeminist as the 'mother tag': feminist identification and activism against misogyny on Twitter in South Korea". *Feminist Media Studies* 17, n.º 5 (2017): 804-820. https://www.researchgate.net/publication/314069791_iamafeminist_as_the_mother_tag_feminist_identification_and_activism_against_misogyny_on_Twitter_in_South_Korea/
- Kim, Jinsook . "Misogyny for male solidarity: Online hate discourse against women in South Korea". En *Mediating Misogyny*, editado por Jacqueline Ryan Vickery y Tracy Everbach. Cham: Palgrave Macmillan, 2018.

- Koo, Ji Hae. "South Korean cyberfeminism and trolling: The limitation of online feminist community Womad as counterpublic". *Feminist Media Studies* 20, n.º 6 (2020): 831-846. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14680777.2019.1622585?journalCode=rfmts20/>
- Korea Exposé. "Feminism Reboot: 'We Are Alive, Right Here'". 13 de mayo de 2018, <https://koreaexpose.com/documentary-feminism-reboot-south-korea/>
- Korea Herald. "What Moon Jae-in pledged to do as president". 10 de mayo de 2017. <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20170509000521>
- Lee, Claire. "Korean women respond to Gangnam murder case". *Korea Herald*, 19 de mayo, 2016. <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20160519000691>
- Lee, Claire. "Isu station' assault case triggers online gender war in South Korea". *Korea Herald*, 18 de noviembre, 2018 <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20181118000177>
- Lee, Hyun-jae. "La urbanización digital y el surgimiento del feminismo coreano: desde el 'reconocimiento como ideología' hacia la 'lucha por el reconocimiento'", *Chakana* 3, (2019): 175-190.
- Lee, Nayoung. 여성혐오와 젠더차별, 페미니즘: '강남역 10번 출구'를 중심으로 [Misogyny, Gender Discrimination, and Feminism: A Feminist Project of Social Justice surrounding the Gangnam Station 10th Exit]. *문화와 사회 [Culture and society]* 22 (2016):147-186. <https://doi.org/10.17328/KJCS.2016.22..004>
- Lee, Nayoung. "Korean feminism: 'Fourth-wave in form, but second in content'". Entrevista por Sung-hee Yang y Shing-young Noh, *Korea JoongAng Daily*, 13 de junio, 2018. <https://koreajoongangdaily.joins.com/2018/06/13/people/Korean-feminism-Fourthwave-in-form-but-second-in-content/3049301.html>
- Ma, Kyoung Hee, Young-Ju Cho, Hee Young Moon, Euna Lee y Soon-Mi Lee. 2019. *Study on Gender Inequality and Men's Quality of Life*. Seúl: Korean Women's Development Institute, 2019.

- O, Se-jin. “46% of cases of violence against women in Korea perpetrated by intimate partner, study finds”. *Hankyoreh*, 29 de agosto, 2022. https://english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_national/1056632.html
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE]. “Gender wage gap”. Accedido 17 de octubre de 2022. <https://data.oecd.org/earnwage/gender-wage-gap.html>
- Puleo, Alicia. “Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical”. *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización* 2, n.º 2 (2005), 35-67.
- Rademacher, David. 한국 래디컬 페미니즘 - 드랙퀸 퍼포먼스 논쟁을 통해 살펴본 여성의 혐오 [Korean radical feminism: The Abhorrence of Women through the Drag Queen Performance Debate] (Tesis de maestría en Sociología, Academy of Korean Studies, 2019). <http://www.riss.kr/link?id=T15127456&outLink=K>
- Sohn, Hee Jeong. “Feminism reboot: Korean cinema under neoliberalism in the 21st Century”. *Journal of Japanese and Korean Cinema* 12, n.º 2 (2020): 98-109. <https://doi.org/10.1080/17564905.2020.1840031>
- Song, Chi-seon, Yeon-gyu Lim y Song-yi Park. *Statistical Hanbook. Women in Korea 2020*. South Korea: Korea Women’s Development Institute, 2020.
- Statista. “Percentage of population using the internet in South Korea from 2000 to 2020”. Accedido 1 de agosto de 2022. <https://www.statista.com/statistics/255859/internet-penetration-in-south-korea>
- Statista. “Internet usage rate in South Korea from 2015 to 2021, by age group”. Accedido 1 de agosto de 2022. <https://www.statista.com/statistics/226740/age-composition-of-internet-users-in-south-korea/>
- Statista. “Internet usage rate in South Korea in 2021, by gender”. Accedido 1 de agosto de 2022. <https://www.statista.com/statistics/896055/south-korea-internet-usage-rate-by-gender/>

- Taylor, Josh. "South Korea: woman reportedly kills herself after being secretly filmed by doctor". *Guardian*, 2 de octubre, 2019. <https://www.theguardian.com/world/2019/oct/02/south-korea-woman-kills-herself-after-being-secretly-filmed-by-doctor-reports>
- World Economic Forum. "Global Gender Gap Report 2022". Accedido 17 de octubre de 2022 <https://www.weforum.org/reports/global-gender-gap-report-2022/>
- Yang, Sunyoung y Kathy Lee. "The intertextuality and interdiscursivity of "mirroring" in South Korean cyberfeminist posts". *Discourse & Society*, (2022): 1-19. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/09579265221096028>
- Yim, Hyun-su. "Once neglected, young women emerge as an important voting bloc". *Korea Herald*, 6 de marzo, 2022. <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20220306000064>
- Yun, Ji Yeong. 전복적 반사경으로서의 메갈리안 논쟁: 남성 혐오는 가능한가 [Megalian Controversy as a Revolutionary Mirror: Is It Possible Man-hating?]. *한국여성철학 [Korean Women's Philosophy]* 24 (2015): 5-79. <https://doi.org/10.17316/KFP.24..201511.5>